

"PLAN UNOS POR OTROS"

1º CORINTIOS 12:25

¿Como cuidar y multiplicar la iglesia?

Antes de comenzar nuestro ministerio en Las Flores, a Mercedes y a mi, el Señor nos prometió que nos daría un pueblo grande y fuerte, a través de los años en el desarrollo de nuestro trabajo fue nuestra preocupación y prioridad crecer y multiplicarnos, crecer si que nadie se pierda y multiplicarnos, añadiendo a otros, de ahí surge esta cartilla que presentamos y compartimos con ustedes.

Nuestra congregación esta poniendo en funcionamiento el **PLAN UNOS POR OTROS** (1º corintios 12:25): "los miembros todos se preocupen los unos por los otros".

Este plan consiste en poner en practica los mandamientos de nuestro Señor Jesucristo (Mr. 12:30-31): "amaras al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas, y tu prójimo como a ti mismo".

Primero Dios, después el prójimo, y por ultimo uno mismo. Lo importantes es ocuparse de Dios mismo, a través de nuestra vida intima y personal con él, por medio de la enseñanza de la Biblia, la oración, la alabanza y la adoración, y participando activamente en todas las actividades de nuestro templo.

En segundo lugar, ocuparnos e nuestro prójimo: cumpliendo la ley de Cristo, sobrellevando los unos las cargas de los otros (Gal. 6:2).

Este comunicado es para hacerte saber a vos, que sos miembro de la congregación, que a partir de ahora debes comenzar específicamente por alguien que no esta sirviendo al Señor en forma normal. Puede ser tu familia, que alguna vez participo de alguna reunión en la iglesia, o alguien que necesita ser salvo.

TU TAREA ES:

Primero: orar por esa persona

Segundo: visitarla toda la semana para saber como esta, que le pasa, o que necesita

Tercero: traerla al templo, en un trabajo de amor que nos haga cumplir el sistema de conservación de los frutos y multiplicación de los creyentes.

PREPARANDO A LA IGLESIA EN EL TERCER MILENIO

Estamos ya caminando sobre terreno profético.

Por un lado, en el mundo hay angustia y sufrimiento; esta es una crisis total y estamos en emergencia.

Por otro lado, tenemos las palabras de nuestro Señor Jesús en evangelio (Mt. 16:18) "edificaré mi iglesia, y las puertas de la muerte no prevalecerán contra ella". (Mt. 18:18-20).

Jesús ya comenzó esta edificando desde su venida a la tierra, él dijo: “yo he venido a buscar y a salvar lo que se había perdido”. (Lc. 19:10).

Sin duda Jesucristo es la puerta de la salvación (Jn. 10:9); “porque no hay otro nombre dado a los hombres, en que podamos ser salvos”. (Hch. 4:12).

Para cumplir su obra de pagar nuestras deudas, y dar salvación, tuvo que morir en la cruz (ROM 6:23) dice: “La paga del pecado es muerte, mas el regalo de Dios es la vida eterna Cristo Jesús Señor Nuestro”. Por eso ahora, por la sangre preciosa de Cristo, somos rescatados y liberados de la condenación eterna, y tenemos libertad para entrar a la presencia del Santo Padre celestial (1º P 1:18-19; Heb.10:19).

La muerte, resurrección y exaltación de Cristo, es la base donde esta edificada la iglesia, compuesta por todos aquellos que hemos experimentado el arrepentimiento y confesión de nuestros pecados a Dios, y por la fe en Cristo Jesús comenzamos una nueva vida; Jesús es el fundamento de la iglesia (1º P. 2:4-8):

Hablando de sus seguidores Jesús dijo que son: “La sal de la tierra”; Así entendemos que lo únicos que pueden detener la corrupción el mundo, porque Cristo esta viviendo en ellos, es la iglesia (Mt. 5:13).

Los cristianos, dijo Jesús, “son la luz del mundo” (Mt. 5:14-16)

Para que las tinieblas del mal no se destruyan al mundo, Jesús ha levantado a su pueblo, para dar respuestas a todas las necesidades del ser humano; “porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios” (Rom. 8:19).

Preparémoslo todos para el nuevo milenio, porque como el cuerpo de Cristo hay una gran obra que hacer.

“QUE NADA SE PIERDA (Jn. 17:11-12)”

Unos por otros: El estar unidos al cuerpo de Cristo, que es la iglesia, nos da seguridad para perseverar (1º Cor. 12:25) “Los miembros, todos, deben preocuparse los unos por los otros”.

Estrategia de conservación: (1º Cor. 12:25, y Gal. 6:2). Nos hablan de sobrellevar los unos las cargas de los otros.

Activando los miembros: Cada hermano de la congregación debe saber que hay alguien orando por él. Es necesario sostener a los débiles (1Tes. 5:14).

Amor: Es la practica de un hecho concreto. En nuestro deber amar a señor y amar al prójimo, no de palabras ni de lengua, sino, de hecho y en verdad (Mar. 12:30-31. y Jn. 3:18).

“HACER DISIPULOS (Mt. 28:19)”

Hacer discípulos: Cada miembro del cuerpo de cristo, fiel al mandato del Señor, debe estar activo, trabajando en la congregación.

Tiene que comprometerse delante de Dios, para tomar la carga y la responsabilidad, de ocuparse por lo menos de dos o tres personas, que puedan ser de su familia, de la hermandad, descarriados o débiles de la fe(Job. 42:10).

Orar: Tomar un tiempo de oración prudencial para esas tres personas, pueden ser siete, diez o quince días consecutivos de oración.

Visitar: Arreglar o establecer contacto y mantenerlo y mostrando amor.

Discipular: Es enseñar y formar, esto requiere de trabajo. Como dijo Jesús: "Id y haced discípulos" (Mt. 28:19)

"FRUTO DE MULTIPLICACION (Mr. 4:14-20)"

Hay un interés en el mundo por la palabra de Dios; Hay hambre en la tierra, no es hambre de pan, sino de oír la palabra del Señor.

"He aquí vienen días, dice el Señor, en los cuales enviare hambre a la tierra, no hambre de pan, ni de sed de agua, sino de oír la palabra de Dios". (Am 8:11).

Yo creo que estamos pisando ese terreno profético. Estamos en el tercer milenio. Estamos viendo el cumplimiento de lo dicho por el Profeta. "La característica de la gente será del deseo de escuchar la palabra del Señor".

Querrán oír la palabra pura, verdadera, autentica de Dios: "y la buscaran, vendrán a los templos, llenaran los lugares donde se predique esta palabra, por que la crisis que se esta cerrando cada vez mas sobre la gente, esta haciendo que ellos busquen la palabra de Dios como una palabra final, para dar una salida y solución a todos sus problemas."

Creo con toda certeza que la palabra de Dios, tiene la respuesta para todas las necesidades del hombre, sean estas espirituales, físicas, morales, familiares, financieras, etc.

Benditos aquellos que podemos estar oyendo la Biblia, que es la voz de Dios, que nos da un mensaje directo a nuestro corazón. Y cuando oímos esa palabra, y creemos, el poder de esas palabras, produce milagros en la vida que la recibe, la persona se transforma porque "No solo de pan vivirá el hombre, sino, de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Lc. 4:4).

Y llegó el tiempo, que a causa de la gran crisis que hay en el mundo, Dios ha levantado su iglesia, su pueblo, sus hijos en general: "Y cada uno de nosotros seremos protagonistas, parte en el evangelio hacia la gente perdida"

Mas que ninguna otra cosa, la gente necesita la Palabra de Dios: con darle un plato de comida, ropa y calzado, no solucionamos el problema mas importante, Orfeu la gente tiene una necesidad adentro, en el alma, en el espíritu, que solamente Dios se la puede llenar a través de su palabra.

Por eso es necesario, como iglesia, tener acumulada la palabra dentro nuestro, para poder dar así el pan de Dios y saciar el hambre de la gente.

"EL SEMBRADOR"

En el pasaje de (San Marcos 4:14-20), Jesús utiliza una comparación, y nos habla del sembrador.

Dice Jesús: "El sembrador es el que siembra la palabra".

Un hombre, una mujer, un pueblo, millones de millones sobre la tierra que están encargados en este tiempo de anunciar el mensaje de Dios.

La palabra de Dios es la semilla, la que puede ser que un hombre, una mujer sea regenerado, cambie, sea transformado, sea hecho de nuevo.

Es el poder de la palabra de Dios que nos da una nueva naturaleza, con la herencia de Dios impartida en nuestro ser.

Dice la Biblia: "Cuan hermosos son los pies de los que anuncian las buenas nuevas," (Ro 10:15).

En medio de un mundo lleno de malas noticias, el cristiano, lleva por esta vida un mensaje de nuevas noticias.

Hay esperanzas, hay salvación, hay solución; el poder de Cristo es el mismo hoy para salvar, sanar y prosperar.

La iglesia se levanta en este tiempo, en medio de la oscuridad de este mundo, con la luz de la palabra del Señor.

El Salmo dice: "Lámpara es a mis pies tu palabra y lumbrera a mi camino". (Salmo 119:105). Así el que cree y obedece la Palabra de Dios, tiene luz en su vida y puede anunciarla a los que se encuentran en tinieblas.

El salmo 126:5-6, también nos habla del que lleva el mensaje: "Ira andando y llorando el que lleva la preciosa semilla, mas volverá a venir con regocijo trayendo a sus gavillas".

Entendemos así, que el propósito de Dios para este tiempo, es que su palabra corra y sea glorificada (2 Ts 3:11).

Pero como va a correr, será a través de nuestros pies. ¿Estas listo ya para correr y llevar el mensaje de las buenas nuevas?.

Hasta aquí nos hemos ocupado del sembrador, pero ahora vamos a ver cuatro aspectos muy importantes que nos enseñó Jesús con respecto a quienes se siembra la semilla:

1) La semilla **junto al camino**: Son aquellos en quienes se siembra la palabra, pero después que la oyen enseguida viene Satanás y quita la palabra que se sembró en sus corazones. Los de **junto al camino** son como una tierra pisoteada, dura. Son esas personas que tienen un corazón duro, que no permiten que penetre fácilmente la palabra de Dios, son aquellas que están bajo el poder del maligno.

En 1 Juan 5:19 leemos que el mundo esta bajo el poder del maligno. Por eso cuanta necesidad hay de escapar del Diablo y ponerse bajo la poderosa mano de Dios.

Dice la biblia, que el Diablo, el dios de este siglo, cegó el entendimiento de los incrédulos. (2 Co 4:4).

Hay una ceguera, una oscuridad, hay tinieblas en el entendimiento de los incrédulos. La gente no comprende, no se da cuenta, no entiende que están perdidos y van sin rumbo a la eternidad sin Dios y sin esperanza, y que su eterno destino será el tormento.

Por eso, cada uno que va a sembrar la palabra, debe tener en cuenta que lo primero que se debe hacer es enfrentarse contra el dios de este siglo, y contra ese espíritu de ceguera en los entendimientos, que nos permite que alumbre la voz del Evangelio.

Dice La Biblia en Colosenses 1:13, que Dios nos ha librado de la potestad de las tinieblas y trasladado al Reino de su amado Hijo.

Esto demuestra como la potestad de las tinieblas está sobre los que no tienen a Cristo.

Jesús enseñó, que primero, debe haber un trabajo de la iglesia contra las fuerzas de las tinieblas.

Dijo Jesús: "Yo por el Espíritu de Dios hecho fuera demonios, y nadie puede entrar en la casa de l hombre fuerte y saquear sus bienes si primero no le ata". (Mt. 12:28-29)

Por eso, en primer lugar, debemos atar al hombre fuerte, al diablo, para que las almas puedan quedar libres y les resplandezca la luz del Evangelio.

En Ef. 2:6, entendemos cual es la posición que tenemos como iglesia: "Dios nos hizo sentar juntamente con Cristo en los lugares celestiales". Por eso, como iglesia, tenemos toda la autoridad contra los espíritus del mal; porque el Señor ya obtuvo la victoria a favor de nosotros.

Como iglesia tenemos sometidas todas las cosas bajo nuestros pies, sean principados, potestades, gobernadores, espíritus de maldad. (Ef. 1:22-23)

Todo poder hay en Jesús, en su sangre, en su iglesia, para luchar y derrotar al diablo, y de esta manera quedan libres las almas que pertenecen a Cristo Jesús.

2) Las semillas **en pedregales**: Jesús dijo que estos son aquellos que oyen la palabra y la reciben con gozo, pero no tienen raíz en si, sino que, son de corta duración.

El problema de estas personas, es que no tienen raíz en si mismos.

Puede ser que tengan raíz en otras personas, como por ejemplo, su familia creyente; pero como la salvación es personal, estas personas nunca llegan a hacer raíces fuertes.

Primeramente recibieron con gozo el mensaje del Evangelio, pero cuando vino la tribulación a causa de la palabra, luego tropiezan, desisten dejan al Señor porque no tienen raíz en si mismos.

Son creyentes superficiales, llevan es si mismos las características de este mundo, que es la mediocridad, el hacer todo a medias. Todo les viene bien, prueban y aceptan cualquier clase de creencias, teorías o filosofías, curanderismo o hechicería.

Son personas de doble animo, inconstantes, como dice la Biblia en el libro de Santiago 1:8 "El hombre de doble ánimo es inconstante en todo sus caminos".

Por eso es necesario que la palabra eche raíz en sí, y de esta manera estar arraigados en Cristo y poder perseverar. Debemos perseverar porque: “el que persevera hasta el fin, este será salvo” (Mr. 13:13).

3) la semilla **entre los espinos**: Jesús enseñó que los sembrados **entre espinos**, son aquellos que oyen la Palabra de Dios, pero los afanes de este siglo, el engaño de las riquezas y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra.

Una persona que esta con afanes, ansiedades, codicias, preocupaciones, esta **entre espinos**.

Pero Jesús dijo: “No os afanéis por vuestra vida, que comeréis, o por el cuerpo, que vestiréis... porque estas cosas buscan los que no tienen a Dios”. Así habló Jesús de la confianza que debemos tener en nuestro Padre Celestial, que conoce perfectamente de que cosas tenemos necesidad (Lc. 12:22-31).

Jesús nos enseña de seta manera tan hermosa, como vencer el afán y la ansiedad.

Cuando el hombre saca su mirada de Jesucristo, su vida no tiene sentido, por eso, Hebreos 12:2 nos habla de “poner los ojos en Jesús, autor y consumidor de la fe”.

Aquellos que creemos en Cristo, debemos buscar las cosas de arriba, donde esta Cristo (Col. 3:1-3).

El Señor Jesús también nos enseñó que, primeramente busquemos el reino de Dios y su justicia, y que todas las demás cosas nos serán dadas por añadidura (Lc. 12:31).

Si aprendemos a vivir confiando en nuestro Señor, y le damos el primer lugar en nuestra vida, seremos libres de los afanes enfermizos, de la ansiedad y las preocupaciones, que son los **espinos** de esta tierra.

4) La semilla en **buena tierra**: Jesús dijo que los sembrados en **buena tierra**, son los que oyen la palabra, la reciben y dan frutos a treinta, a sesenta y a ciento por uno (Mt. 13:8).

Son los que se convierten de verdad, son los que comienzan a vivir para Cristo y para los demás.

Son aquellos que aman al Señor y a su prójimo como a sí mismos (Mr. 12:30-31).

Cristo murió por nosotros, con el propósito de que nosotros vivamos para él (2º Cor. 5:15).

Estamos en el tiempo de dar frutos, a treinta, a sesenta y a ciento por uno; por eso cada uno de nosotros debemos ocuparnos de 30, de 60, y hasta de 100 personas, para orar por ellos, visitarlos y traerlos a la Iglesia.

“Esta es la comisión de Dios, que demos frutos a treinta, a sesenta y a ciento por uno”

Dios nos ha revelado el plan **UNOS POR OTROS**; encendidos por el fuego de la pasión que Cristo hacer arder en nuestros corazones, afirmamos que el Señor esta levantándonos en el tiempo de mayor oscuridad y maldad, para resplandecer con la luz del amor de Jesús.

A vos que estas incluido en el plan **UNOS POR OTROS** te animo a jugarte la vida por Jesús, quién dio su vida por nosotros, y juntos haremos parte de la gran obra que Dios hará, mostrando el poder de Cristo por medio de su pueblo, para salvar, sanar y prosperar a todo aquel que cree.

Ahora es tiempo de trabajar, invertir y dar todo de nosotros por conseguir que otros tengan la experiencia de conocer a Jesús el Señor como su salvador (Rom. 10:13-15).

Es necesario poner en práctica todo el potencial que Dios nos ha dado por medio del plan **UNOS POR OTROS** (1º Cor. 12:25), concientes de que, el Espíritu Santo esta trabajando por dentro, en la Iglesia, produciendo vida interna saludable, limpieza y pureza, en toda nuestra vida espiritual y física, perfeccionando la santidad en el temor del Señor (2º Cor. 7:1).

Nosotros los de adentro de la Iglesia debemos lograr una conducta de carácter cristiano, en quienes el mundo vea como abundan los frutos del Espíritu (Gal. 5:22-25), esta actitud, obras y palabras, mostrarán con toda claridad que hay esperanza para el mundo perdido, y cualquiera querrá recibir nuestro ofrecimiento de aceptar a Cristo, porque tendrán el testimonio irrefutable de nuestras vidas transformadas y llenas del poder de Dios.

Son dos las tareas que nos quedan para realizar, esperándole pronto regreso de nuestro Señor Jesucristo para buscar a los suyos, una es la tarea de edificar su pueblo para morada de Dios en Espíritu (Ef. 2:18-22), y la segunda tarea es la de ir y compartir a Jesús con todos (Mt. 28:19).

"PLAN UNOS POR OTROS"

(1º Corintios 12:25)"

Dios utiliza la comparación de nuestro cuerpo para referirse a la Iglesia, el conjunto de cristianos representa la encarnación actual de Cristo en el mundo, el Señor prometió estar con nosotros mientras anunciamos su nombre todos los días y hasta el fin (Mt. 28:20), Pablo utiliza esta figura para ilustrar la naturaleza vigorosa y dinámica de la Iglesia (Ef. 1:23), y nos habla de la expansión y crecimiento que incluye a todos los que creen (Ef. 3:6), y también de su unidad y diversidad de este cuerpo (Rom. 12:5; 1º Cor. 12 y Ef. 4:3-16), por medio de la figura del cuerpo, cada cristiano comprende su relación y actividad funcional que puede disfrutar con los demás cristianos, todos sujetos a la cabeza que es el Señor Jesucristo.

PLAN UNOS POR OTROS es la realidad de una vida que cumple el propósito de Dios.

1º Corintios 12:18 dice: Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso, Dios nos colocó en un lugar y en una función específica. No fuimos salvos para vivir solos, sino, en el cuerpo de Cristo; Dios es un ser sociable y nosotros somos sus hijos, vivimos en familia interesándonos y procurándonos los unos a los otros.

Este **PLAN UNOS POR OTROS**, esta levantando a la Iglesia que, por medio de la ayuda mutua, esta movilizando y activando a cada miembro de la congregación.

Por medio del **UNOS POR OTROS**, nadie se perderá y otros muchos serán añadidos a la Iglesia.

Cumplamos en **PLAN UNOS POR OTROS** obedeciendo la última ordenanza de nuestro Señor Jesucristo: "Id y haced discípulos a todas las naciones" (Mt. 28:19). Jesús dijo: "De gracia recibiste, dad de gracia" (Mt. 10:8).

Es un mandato de Jesús: "dar a otros lo que recibimos de él".

Lo que hicieron Pedro y Juan con el paralítico, fue darle lo que recibieron, le dijeron: "lo que tengo te doy" (Hch. 3:6). Le dieron la mano, lo levantaron y entró con ellos en el templo; (v. 8) dice: entró con ellos en el templo; lo mismo debemos hacer nosotros, dar nuestra mano al caído, levantarlo y acompañarlo para que entre en el templo.

El principio del evangelio es dar, preocuparnos y ocuparnos **unos por otros**. Cada uno debe cuidar a los nuevos convertidos, los que recién llegan. Debemos ir a buscar, recibir y atender a cada una de aquellas personas con las cuales tenemos un contacto en Cristo.

«EL CUERPO DE CRISTO Y LOS MIEMBROS»

Al recibir a Cristo inmediatamente el Espíritu Santo nos hace uno con los demás miembros del cuerpo de Cristo (1º Cor. 12:11-13).

Debemos valorar la importancia de esta obra que hace el Espíritu Santo al unirnos a muchos otros que comparten la misma vida (Ef. 4:3). Debemos ser diligentes en guardar la unidad del Espíritu, ningún ser humano puede crear la unidad del Espíritu. Esta unidad ya existe porque la ya la hizo el Espíritu en los que han creído y recibido a Cristo. Al mantenernos llenos del Espíritu Santo, y obedientes a la palabra del Señor, congregándonos normal y regularmente, y sirviendo al Señor en forma conjunta con el resto del cuerpo. Esta unidad en el Espíritu es hecha cada vez mas saludable y fuerte para cumplir el propósito de Dios, que consiste en ayudar a otros; así que, estamos entendiendo con mucha claridad, que debemos darle importancia, en primer lugar, a la vida interna de la Iglesia.

Por medio del **PLAN UNOS POR OTROS**, de manera que si un hermano en Cristo esta sufriendo, todos los demás sentimos dolor. Y si alguien esta contento, todos nos alegramos (1º Cor. 12:26), cada uno es importante para el bienestar espiritual y debido funcionamiento del cuerpo. Así como el cuerpo es uno solo y tiene muchos miembros, pero todos, y siendo muchos, son un solo cuerpo (v. 12 y 27).

Dice el Señor que somos el cuerpo de Cristo y miembros cada uno en particular (v. 27) y a todo esto lo hace el mismo Espíritu (v. 11).

En una relación práctica y continua con la bendita persona del Espíritu Santo, experimentamos una mayor revelación de lo que significa la importancia que tiene todo el conjunto de los hermanos en Cristo, unidos para llevar a cabo la gran comisión de nuestro Señor de llevar su mensaje al mundo perdido. Así como nuestro cuerpo sano y fuerte, en buen estado de salud puede cumplir con las obligaciones de las tareas diarias; en cambio, si el miembro de nuestro cuerpo está sufriendo, todos los demás miembros padecen el malestar, y eso es causa suficiente para quedarse en la cama, encerrado, sin poder ir a trabajar.

Por eso, de la misma manera sucede con la Iglesia. Debemos cuidarnos todos y ayudarnos en forma personal por medio del **PLAN UNOS POR OTROS**. Para que podamos trabajar en la obra de Dios, y para fin, el Señor prometió, y nos da el poder de su Espíritu (Hch. 1:8).

El Espíritu Santo está realizando su obra interna en todo su pueblo para que después los pueda mostrar y manifestar a este mundo que necesita de toda la Iglesia, encargada de ayudar a los que esperan experimentar los milagros del Señor (Gal. 5:22-23).

"EL FRUTO (Jn. 15:1-17)"

El fruto viene por estar unido y permaneciendo en Cristo.

- Jesús habla que tenemos que dar fruto, más fruto, mucho fruto, que permanezca.
- El fruto del Espíritu tiene dos aspectos: el espiritual, que nos habla del carácter de Cristo en nosotros (Gal. 5:22-23); y el práctico que es la reproducción a través del trabajo que hacemos como testigos de Jesucristo (Hch. 1:8).
- Estos dos aspectos promocionan un crecimiento sin límites, por eso, debemos tener en cuenta los siguientes tres pasos basados en 2º Timoteo 2:2.
 1. Oír, ser un depósito, almacenar y vivir la enseñanza.
 2. Encontrar a los fieles y encargar a los mismos que hemos recibido.
 3. Que sean capaces de enseñar a otros.

“SEÑOR ¿QUE QUIERES QUE YO HAGA?” (Hechos 9:6)

¿Qué quieres que yo haga?: Esta pregunta debe surgir como fruto consecuente de una verdadera conversión a Cristo.

Por eso debemos:

- a) Entender que hay un designio divino sobre nuestra vida. Que Cristo tiene un propósito eterno sobre nosotros; **él nos llamó y escogió para servirle.**
- b) Ajustar nuestra voluntad a Dios.
- c) Permitir el querer de Dios; y lo que él quiere es la salvación de las almas.
- d) Hacer. Se terminó el tiempo de decir y sentir, tenemos que hacer.

“LA OBRA DE LA IGLESIA”

“LA OBRA DE LA IGLESIA”

- Ministerios ordenados por Dios: son los pastores que tienen la visión y la desarrollan a través del discipulado, primeramente por medio de los que viven en la casa pastoral. Cada uno es responsable de velar por los otros, cuidar que se mantengan en el camino del Señor y se reproduzcan.
- Anexos: el anexo es una rama del tronco de la Iglesia. Depende directamente de la Iglesia Central y funciona a través de sus encargados responsables.
- Grupos de oración: Se realizan en casas de familias, para orar por las necesidades del hogar y del barrio; también con el fin de evangelizar, ya que, permite al inconverso acercarse a Cristo por medio de alguien con quien tiene mucha confianza.
- Evangelismo productivo: A través del deporte, con disciplina y orden. El buen testimonio permite que podamos ganar personas por Cristo por medio del deporte, la música, etc.
- Horas feliz: Se realizan en barrios y anexos, con el fin de evangelizar y ayudar al niño y a su familia.

“De esta manera, cumplimos con la visión que Dios a dado a nuestra familia, al Movimiento Cristiano y Misionero”

“LA VISION DE LA OBRA DE DIOS”

Por medio de las Sagradas Escrituras, encontramos que estas nos enseñan dos aspectos muy importantes acerca de “La Visión de la Obra de Dios”.

La Iglesia debe ser fuerte por dentro, como por fuera; a esto nos lo enseña el mismo Señor Jesucristo:

1. Primero: El Señor abrió los cimientos y puso el fundamento de la Iglesia; a través de los discípulos, les dijo: “venid y os haré pescadores de hombres”. Marcos 1:17 agrega: “haré que seáis pescadores de hombres”; (llamamiento, preparación y ministerio). A-Venid=Llamamiento B- Haré=preparación C- Pescadores=Ministerios.
El Señor trabajó mucho en la vida personal de estos doce, para hacerlos, de discípulos apóstoles, y sobre este fundamento edifica la Iglesia (Ef. 2:20). Siguiendo con el modelo e Jesús, vemos que el Señor, designó a los setenta para enviarlos a realizar su obra (Lc. 10:1) notemos la dedicación del Jesús, ocupándose en la preparación de estos hombres (Lc. 9:10, Mr. 6:30-32), porque tomándoles, se retiró aparte para que descansaran solo con Jesús.
La Iglesia debe tener una fuerte estructura interior para lograr la conservación y la multiplicación de los creyentes. Esto fue lo que sucedió en la Iglesia Primitiva (Hch. 2:41-47) “Perseveraban en la doctrina de los apóstoles, tenían comunión unos con otros, vida interna fuerte, estaban unidos en afecto y amor de familia” (Hch. 4:23-24, 31, 35; 5:12, 16,42). Los apóstoles organizaron y delegaron el trabajo de la Iglesia local (Hch. 6:1-7), le daban mucha importancia a persistir en la oración y el ministerio de la palabra.

“Las Iglesias tenían paz, eran edificadas y e acrecentaban, fortalecidas por el Espíritu Santo” (Hch. 9:31).

La Iglesia Central mantenía una relación de servicio para alimentar la fuerza interna y externa de las Iglesias que eran fundadas en Cristo. En Hechos 8:14, 11:22 y 24, los responsables de la Iglesia trabajaban para que todos los creyentes, con propósito de corazón, permaneciesen fieles a Dios y, a la misma vez, otros se agregaban a él.

En Hechos 12:5, vemos la vida interna de oración y milagros de la Iglesia Primitiva, Pedro estaba en la cárcel pero la Iglesia hacía oración sin cesar por él y, luego, el Señor lo sacó de la cárcel (vs. 17).

La Iglesia en Antioquia fue la primera en enviar misioneros, según Hechos 13:1-4, nos presenta un modelo de congregación local con vida interna fuerte y reproductiva. La Palabra del Señor sigue diciendo: “Las Iglesias eran confirmadas en la fe y aumentaban en número cada día” (Hch. 16:5).

El apóstol Pablo nos presenta un ejemplo hermoso, porque nunca ganó convertidos para luego olvidarse de ellos, tenía el mismo interés en el seguimiento de los nuevos creyentes, y, en fortalecerlos en el camino de Cristo (Hch. 13:52; 14:1; 15:36, 41; 16:5, 40; 18:23; 20:7-12). Por su ministerio los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo. (Con un ambiente así cualquiera quiere convertirse).

Los creyentes de experiencia debemos relacionarnos enseguida con los recién convertidos, orando, visitando y trayéndolos a la casa de l Señor. (Mt. 28:19-20, 1º Cor. 12:7-11 y 14). También debemos ocuparnos para ver como están, que les pasa y que necesitan aquellos que son nuevos convertidos, como cualquier hermano en Cristo que precisa nuestra ayuda. Pablo encarga cuidar la obra (Hch. 20:27-32).

Dios nos ha dado el PLAN UNOS POR OTROS para que nos ayudemos entre nosotros y podamos lograr ganar el mundo para Cristo, para este fin contamos con vos y, **CONTÁ CON NOSOTROS.**

“ADOPTAR”

Significado: Aceptar, amparar, admitir, afiliar, recoger, proteger, aprobar, favorecer, abrazar, adquirir, ayudar, recibir.

Citas Bíblicas: Miqueas 4:6-10. En toda la palabra del Señor comprendemos el gran interés que tiene nuestro Dios en recibir con los brazos abiertos a los que vuelven a él, como los que vienen por primera vez arrepentidos, y buscando la estrecha relación, que tiene con el Padre Celestial con todos y cualquiera que venimos a él, con el propósito de conocerlo y servirle, haciendo su voluntad. Dios es quien adopta, admite o recibe:

(Ro. 8:14, 17, 22-27; Gal. 4:5-7, 19, Ap. 12:1-5), conflicto entre Dios y satanás, quien se opone a la salvación.

“El Espíritu Santo crea en nosotros el mismo sentimiento de Amor, para que, en alguna medida, de parte del Padre Celestial, adoptemos con los brazos abiertos, en medio de la Iglesia, a los que vienen para ser hechos hijos de Dios”.

-PLAN UNOS POR OTROS (1ºCor. 12:25)-

El versículo clave de San Lucas 19:10 afirma: “vino a buscar y a salvar”, solo faltaban unos pocos días para la cruz, y Jesús estaba procurando salvar al perdido.

Las tres parábolas en San Lucas 15:1-32, versículos 4, 8, 20, 24, enseñan el propósito del ministerio terrenal del Señor Jesús y revelan el deseo de Dios de salvar para siempre a todos: San Juan 3:16. “Buscar a los perdidos para que Dios los salve”. Dios y el cielo se regocijan cuando un solo pecador se arrepiente (versículos 7 y 10). Todo sacrificio y sufrimiento es poco por encontrar al perdido y llevarlo a Cristo (versículos 4 y 8).

“Dios se preocupa por los pecadores”: (Is. 40:11. 62:5. 66:12-13. Ez. 18:23_32. Os. 11:8. Ro. 5:6 y 11. 2º P. 3:9).

Debemos pedir al Padre, en el nombre de Jesucristo, que el Espíritu Santo nos llene para buscar con diligencia al perdido (Lc. 15:8), y el versículo 20 dice: “cuando aun estaba lejos lo vio su padre y fue movido a misericordia”. Tenemos que reaccionar con amor y misericordia, ver a lo lejos al pecador volviendo a Dios, ser movidos y levantarnos para correr hacia el encuentro del perdido (amor, compasión, gracia), y debe haber gozo de Dios en la Iglesia cuando los perdidos vienen (Lc. 15:6-7, 10, 22, 24); en cambio el hijo mayor tenía una actitud fea en cuanto al regreso de su hermano menor (Lc. 15:25-32). Tenemos que recibir al pecador en ambiente de fiesta (Jn. 1:11-13), mayormente la familia de la fe (Col. 6:10) tengamos gozo, perfeccionándonos en la convivencia, consolar al triste, ser de un mismo sentir, o sintamos lo mismo y vivamos en paz (2º Cor. 13:11, 1º P. 3:8), esta es la realidad que hará venir mucha gente a Cristo (Ef. 2:18-19). Los unos y los otros, tenemos entrada al Padre, somos miembros de la familia de Dios.

Es necesario sacar amargura, enojo, ira, gritería, maledicencia y toda malicia, antes tratémoslos bien unos con otros, con misericordia, perdón unos a otros, como hace Dios con nosotros en Cristo (Ef. 4:12).

Para que el mundo crea tenemos que amarnos entre nosotros en forma sincera, práctica y unidos en Dios (Jn. 17:20-23). Se necesitan personas como Timoteo y Epafrodito, sinceramente interesados por los hermanos y, exponer la vida para suplir la falta a la Iglesia (Fil. 2:1-5 y 19-30).

TIPO DE VIDA CONGREGACIONAL MODELO

Citas Bíblicas: Hechos 2:42-47. 3:23-24 y 31-37. 5:12-17 y 41-42. 6:7.

Dios levanta hermanos en Cristo para ayudar y confirmar a los creyentes (Hch. 11:21-30). La Iglesia ora sin cesar (12:5 y 12. 13:1-4), confirmando el ánimos de los cristianos (14:22-23). Consolaron a los hermanos (15:32), interés de Pedro por visitar a los hermanos (15:36 y 41. 16:5 y 40. 20:7-12 y 17-34), con muchas lagrimas, valientemente, anunció y enseñó todo el consejo de Dios con limpia conciencia y se ganó el corazón de los hermanos por su transparente y pura entrega a la Obra del Señor.

“Nosotros, también vivamos intensamente para beneficio de la Iglesia y la salvación de los perdidos (PLAN UNOS POR OTROS 1º Cor. 11:25), par ir y hacer discípulos a todas las naciones (Mt. 28:19”

Necesitamos el fuego inflamable del Espíritu Santo, arder por la compasión de Cristo, buscando a los perdidos (Mt. 9:35-38) “Jesús recorría todas las ciudades y pueblos, enseñando, predicando el evangelio del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia, y cuando vio las multitudes tuvo compasión por ellas porque estaban como están hoy, perseguidos por el mal y desamparados como ovejas que no tienen pastor”; entonces dijo a sus discípulos: “A la verdad el trabajo es mucho pero los obreros son pocos, rogad, pues al Señor de la obra que envíe obreros a su obra”.

En nuestra familia espiritual, uno de nuestros principios mas importantes es la multiplicación de obreros, desde siempre nos enseñaron que, “hoy no hay obra sin obreros, que lo importante es el obrero”. El Movimiento Cristiano y Misionero, nació y se desarrolló con un espíritu de servicio, desde el mismo nacimiento espiritual en la fe, nos integramos a la congregación local para aprender y servir a Cristo en todo lo que venga a la mano para hacer.

Para alcanzar al mundo moderno necesitamos recuperar el fuego y la intensidad de vida cristiana plena, que hará venir millones de almas al Señor Jesús.

El discipulado del M.C.yM.

El discipulado que hacemos en el Movimiento Cristiano y Misionero, es el sistema teológico-práctico, por medio del cual preparamos a los que son llamados a dedicar sus vidas, a tiempo completo, al servicio de la obra de Dios.

Nosotros creemos que, como dice 2º Corintios 4:13 “creemos por lo cual también hablamos”, que el obrero se prepara en la Iglesia local, que es la escuela donde instruimos, para cumplir con la última ordenanza del Señor Jesucristo, antes de ascender a los cielos (Mt. 28:19) “Id y haced discípulos a todas las naciones”.

Es muy importante reconocer la investidura del ministerio de los pastores locales, como autoridades puestas por Dios, para hacer este tipo de discipulado.

Los pastores, debida y legítimamente ordenados, sujetos a Dios y a las autoridades mayores, compartimos nuestras vidas y ministerio con esas personas que vienen a casa, con un claro y probado llamado a la preparación en la experiencia diaria, viviendo en comunidad, integrados en el ejército del cuartel, como le llamamos a nuestro Templo Central.

Tenemos ejemplos de personas que hicieron este discipulado, son los casos de Josué, discípulo-servidor y luego sucesor de Moisés (Ex. 17:8-14; 24:13; 33:11). Josué era servidor de Moisés, haciendo tareas como: lavar, barrer, cocinar, etc., su formación era teórica y práctica, nunca se apartaba del lugar de la escena, era protagonista del trabajo de la obra que Dios le encomendó a Moisés.

Con relación al reconocimiento de la Tierra Prometida (Núm. 14:6-12 y 30), en Josué y Caleb, aprendemos las características ejemplar de un verdadero discípulo; es el que se plega solamente a Dios y sus siervos para hacer la obra, y nunca se plega a la rebelión, al disconformismo, a la queja y la desobediencia de la mayoría. Los que se mantienen fieles y leales a sus maestros, mientras hacen el discipulado, en la casa pastoral, y aun cuando ya están en otro nivel, ellos entraran a poseer el premio de servicio a Dios y al prójimo. Josué en medio de la mortandad quedó con vida, por su fidelidad y obediencia (Núm. 14:36-38), Josué fue llamado, designado y escogido (Núm. 27:18-23), Josué por estar bajo autoridad, porque el obedece es obedecido (Dt. 34:9); y sucedió que después de haber pasado la escuela de Dios, en el discipulado con Moisés, Josué ocupó el primer lugar (Jos. 1:1).

Otro caso es el de Samuel, junto al sacerdote Elí (1º Sam. 3:1-10). Aquí vemos la solicitud de Samuel, para correr y presentarse a lo que él creía era el llamado de su maestro, fue fiel al sacerdote Elí, y también a Dios.

“El poder servir leal y fielmente a los hombres que Dios ha puesto sobre nuestras vidas, nos prepara para poder ser fiel a Dios (1º Sam. 3:18-21)”

El énfasis más importante del discipulado, es el aspecto práctico.

Otro ejemplo que podemos citar en las escrituras es el de Eliseo, discípulo de Elías (1º R. 19:19-21), en este caso notamos que Eliseo mató los bueyes y quemó su arado, porque una nueva pasión ardía en su alma, la de ir detrás de Elías y servirle; Eliseo fue reconocido como el que servía a Elías, su currículo era: ese que servía a Elías (2º R. 3:11-12).

“Dios llama personas ocupadas, que están desempeñando las tareas de sus trabajos o estudios seculares, y los cambia de ocupación”

Una vez que Eliseo aprobó la escuela de su discipulado con Elías, recibió el ministerio (2º R. 2:1-11).

Hasta aquí estamos aprendiendo que este discipulado requiere una entrega total, como la de renunciar al tipo de vida que antes llevábamos y estar viviendo dentro de la obra de Dios las 24 hs. Del día. Nosotros creemos que la persona llamada por Dios, para dedicar su vida a servir totalmente en la obra de Dios, al vivir junto a los siervos del Señor concreta su propósito de vida por medio del discipulado.

El discipulado del Movimiento Cristiano y Misionero, es un principio que tiene fundamento bíblico. La última ordenanza de Jesús (Mt. 28:19-20 y 2º Tim. 2:2).

El discipulado es una condición donde aprendo como dejar que Dios obre en mí para cumplir su voluntad. Muchas organizaciones han adoptado ciertas modalidades o sistemas para la formación

de sus obreros: los seminarios de todo tipo y variantes, aun por la televisión y la radio, por correspondencia, Internet, videos, etc.; hasta los mas notificados estudios de doctorados teológicos, académicos, son lo usual, aunque no los despreciamos debemos ir a la palabra, donde encontramos el diseño que Dios mostró.

El discipulado del movimiento cristiano y misionero, es uno de los principios básicos en cuanto a la práctica integral para la formación de nuevos obreros, por lo tanto, desde el comienzo mismo fueron entrenados, enseñados y comisionados así: "su aula-la Iglesia Local, su profesor-su pastor o líder y hermanos que le rodean, su campo de acción, ensayo y entrenamiento-su barrio, casa e iglesia misma".

Cuando se manifiesta un llamamiento (para el ministerio) de parte de Dios (Dios llama), según su testimonio será llamado por el pastor a dedicar su tiempo completo para prepararse en el servicio al Señor junto a sus pastores y a prender a vivir conforme a los principios establecidos en la familia.

El movimiento cristiano y misionero a reglamentado, que cada obrero debe tener como mínimo uno o dos años en la casa pastoral.

El Discipulado es el principio de la multiplicación que Dios estableció desde la fundación del mundo sin el estaríamos condenados a estancarnos y aun morir (Gén 1:28) "reproducirse según su genero".

Discípulo es un aprendiz, seguidor, imitador, que obedece y aprende una doctrina del maestro a cuya dirección se entrega, se somete a la disciplina del aprendizaje. En el Movimiento Cristiano y Misionero se llama discípulo a aquel hermano o hermana que se dispone a ser un servidor, aprendiz, dispuesto para toda buena obra sometidos a los ministerios que le enseñan (Ef. 4:11-12). No somos discípulos de una sola persona, si no de el ministerio que actúa en esa persona, dice Pablo: "sed imitadores de mi como yo de cristo" (1Co11:1).

El discípulo debe ser corregible y enseñable.

El entrenamiento del discipulado desarrolla:

- 1) Autodominio y carácter
- 2) Sumisión a control
- 3) Conducta ordenada
- 4) Tratamiento que corrige o castiga

El obrero aprobado no deja de ser discípulo.

Para cualquier oficio en el cuerpo de Cristo, cada individuo, debe practicar el espíritu de este discipulado, para que habiendo dado un ministerio, sea llamado a servicio completo, según la guía del Señor y la revelación del Espíritu Santo.

En el discipulado con Jesús aprendemos más claramente lo que esto significa (Mr. 3:7-15):

- 1) Jesús los llamó: "Venid en pos de mi "
- 2) El fin era hacerlos pescadores de hombres
- 3) El costo fue que aquellos dejaron todo (sus trabajos seculares, sus capitales, sus redes, barcos, etc.), y dejaron también sus familias para poder entregarse por completo a la obra de Dios. También Levi fue un llamado de Jesús en el mismo lugar de su trabajo, y dejo todo para servicio (Mr. 2:14).

Cuando ya la multitud que estaba con Jesús había crecido en gran número, Jesús llamo así a los que el quiso (Mr. 3:7.15):

- 1) No se entrometieron, obedecieron el llamado de Jesús.
- 2) Para que estuviesen con el: ese tiempo es importante porque es el de la misma preparación (en el servicio de la casa pastoral somos formados (Lc. 14:25-33), pagar el precio es bien

práctico (Jn 12:25-26), en el Discipulado llamado a servir, al Señor, dejamos de amarnos a nosotros mismos (Lc 18:28-30), por practicar el principio de dejar todo, después de aprobar la escuela del discipulado, recibimos todo eso y cien veces más.

- 3) El fin específico del discipulado, es enviarnos a ganar más almas, a predicar, a amar a los perdidos y llevarlos al salvador (Mr 3:14).

El discipulado nos enseña a vivir por la fe, aprendemos acerca de la solución para el problema del sostén del obrero, que ha detenido el avance de la obra misionera.

Siempre ha sido la preocupación de los centros misioneros, el sostén del obrero (Mr 6:7-10).

Jesús les mandó que no llevaran nada para el camino, ni se preocuparan por comida, ropa, calzado, ni dinero; y el sistema funcionó, porque el testimonio de cada uno de ellos fue que no les faltó nada (Lc. 22:35).

En el discipulado establecido en la casa pastoral, aprendemos en la práctica, la vida de fe; contentos siempre con lo que Dios provee, tanto en la abundancia, como en la escasez (Fil. 4:11-13), “el que trabaja en el evangelio, debe vivir del evangelio” (1º Cor. 9:14; Gal. 6:6).

La vida de fe nos enseña a vivir día por día de la provisión de Dios, en la manera que nos rendimos a trabajar para Dios; él es nuestro patrón y nos paga el sueldo.

El discipulado, es la base apostólica para la edificación de la Iglesia, para la obra del ministerio (Lc. 6:13; Ef. 4:11-12).

El discipulado es la manera de asegurar el crecimiento y la multiplicación de la obra que el Señor encomendó a la Iglesia (Mt. 28:18-20).

El discipulado multiplica los obreros y, “no hay obra sin obrero, lo importante es el obrero”.

Un discípulo en la casa pastoral es un hijo de la familia que Dios nos ha dado en el discipulado, y nuestra alegría es experimentar que el discipulado provee todo lo necesario para la realización de la vida y el ministerio de quien fue llamado por el Señor, y verlos con sus obras prósperas, nos motiva al agradecimiento y a continuar con la práctica de hacer discípulos.

El discipulado no es un seminario más, son que, nos lleva a cumplir el propósito de Dios (gracias a Dios por el discipulado).

Nuestra responsabilidad, como pastores, es anunciar el evangelio a toda la ciudad, y de hacer muchos discípulos (Hch. 14:21).

“Reiteramos: Nunca dejamos de ser discípulos, no importa el grado de crecimiento y prosperidad en el ministerio, siempre debemos estar dispuestos a seguir aprendiendo, por eso en las Convenciones damos conformidad, hacemos un ajuste, renovamos el pacto, mostramos que estamos de acuerdo en cierto entendimiento, arreglamos nuestra relación con el Movimiento Cristiano y Misionero, y recibimos la instrucción por medio de nuestros pastores, a quienes amamos, respetamos y obedecemos.

El discipulado nos permite todas las posibilidades para hacer carrera dentro de nuestra casa espiritual. Seguimos reafirmando el principio de que el obrero se prepara en la Iglesia Local”.

¿De dónde recibimos nuestra preparación moral y teológica?

Hoy hay muchas y distintas fuentes de información, libros, revistas, seminarios, enseñanzas por radio, televisión, Internet, congresos, etc.

Usamos la comparación de la silla que se hace en la carpintería, el pan en la panadería, el obrero en la Iglesia Local. Jesús dice: “os haré” (Mt. 4:19; Hch. 1:8; Heb. 12:1-2).

El Señor mismo edificó la Iglesia “y sobre esta roca edificaré mi Iglesia, y las puertas del hades no prevalecerán contra ella” (Mt. 16:18). Como Iglesia estamos edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas (Ef. 2:20), aquellos doce que hicieron el discipulado con Jesús, viviendo a tiempo completo con él y recibieron sus instrucciones de discípulos, llegaron a ser apóstoles y las piedras fundamentales que pusieron el cimiento y comenzaron la edificación de la Iglesia por el poder del Espíritu Santo y la Santa Palabra del Señor (Lc. 6:12-13). “El Señor mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros pastores y maestros”, a quienes el Señor entregó estos dones de ministerio. Aquí es necesario enfatizar algo muy importante, los doce que estuvieron con Jesús durante tres años consecutivos, intensos, recibieron preparación

académica y práctica de la misma persona ungida de nuestro Maestro y Señor Jesucristo, aun así, todavía no estaban habilitados para comenzar la continuidad de la obra de Cristo, llevar el evangelio a las naciones, porque necesitaban la experiencia de ser investidos de poder desde lo alto (Lc. 24:49). Ya tenían el anticipo dado por Jesús, después de resucitar, impartiendo el Espíritu de resurrección para nacer de nuevo (Jn. 20:22). Esta fue la entrega que Jesús hizo del Espíritu Santo a sus discípulos el día de la resurrección, fue la experiencia, por primera vez, con la presencia regeneradora del Espíritu Santo y la nueva vida del Cristo resucitado, ese recibir vida del Espíritu fue antes o precedió a la otra experiencia, llamada el bautismo del Espíritu Santo (Hch. 2:4), esto ocurrió, después que los discípulos habían nacido de nuevo. Su bautismo en el Espíritu, el día de Pentecostés fue, por lo tanto una segunda obra distinta del Espíritu en ellos. Es decir, todos los creyentes reciben el Espíritu Santo en el momento de aceptar a Cristo y de ser regenerados, y después, en forma separada, deben experimentar el bautismo en el Espíritu con poder, para ser testigos de Cristo Jesús (Hch. 1:5, 8 y 2:4, 39). La promesa del bautismo en el Espíritu Santo no fue solo para los que estaban en el día de Pentecostés, sino, para todos los que creerían en Cristo a través de toda esta época: 1º el bautismo en el Espíritu con el poder que lo acompaña, no fue un suceso de una vez por todas en la historia de la Iglesia. No cesó el día de Pentecostés (v. 38; 8:15; 9:17; 10:44-46; 19:6). 2º es el derecho de nacimiento de todo creyente buscar, esperar y experimentar el mismo bautismo en el Espíritu que se les permitió y se les dio a los creyentes del Nuevo Testamento (Hch. 1:4, 8; Jl. 2:28; Mt. 3:11; Lc. 24:49). Jesús mismo enseñó en la oración darle supremacía a la petición para recibir la plenitud el Espíritu Santo. Con relación a la oración, Jesús enseñó (Lc. 11:9-13) pedir, buscar y llamar por el Espíritu Santo; pues todo el que pide, busca y llama, recibirá el Espíritu Santo en el sentido de tener la investidura, que capacita; a la primera vez el Señor la da gratis, cuando comenzamos la nueva vida en el Espíritu, pero a esta segunda, hay que comprarla, pagando el precio de pedir, buscar y llamar. Esto requiere limpieza, consagración, santidad, pureza, fe, obediencia, sumisión, al Señor y a nuestros pastores y hermanos mayores, con mucha oración y devoción continuamente, para mantenernos llenos del Espíritu Santo, siendo así, daremos frutos para la gloria de Dios (Gal. 5:22-23 y Ef. 5:18). En la visión de nuestra familia del Movimiento Cristiano y Misionero, unos de nuestros principios es la guía del Espíritu Santo (Gal. 5:16 y 25) “Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne”, “si vivimos por el Espíritu, hademos por el Espíritu”. Se nos ha enseñado a cultivar el fruto del Espíritu y también a manifestar los dones del Espíritu (Hch. 1:8 y 1º Cor. 12:1-11) Jesús dependió del Espíritu Santo en todo, en su vida y ministerio, desde que nació hasta que fue glorificado; cuanto mas nosotros, debemos depender de este auxilio divino del bendito Espíritu de Dios.

Los primitivos apóstoles y hermanos en Cristo, desde el comienzo de la Iglesia, también dependieron de la unción del Espíritu Santo, teniendo un permanente llenamiento de su poder. Los registros de los cuatro evangelios nos enseñan acerca de la obra de Cristo, por medio del poder del Espíritu Santo, y a continuación, el libro de los Hechos nos enseña acerca de la obra del Espíritu Santo, por medio de la Iglesia. El Espíritu Santo es el agente ejecutor de la obra de Dios, el Señor ha establecido que todo lo que se haga en la Iglesia sea hecho a través del Espíritu Santo. Por causa de esta unción, los discípulos de todos los tiempos han sido, y somos caracterizados, por ejemplo, Pedro y Juan, dejaron asombrada la multitud (Hch. 4:13) “entonces viendo el desnudo o la valentía de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús”. La multitud sabía que Pedro y Juan eran hombres sin instrucción académica, eran analfabetos, es decir, no habían estudiado formalmente la ley de los judíos, sin embargo, se maravillaban y les reconocían que habían estado con Jesús.

Por medio de la unción del Espíritu Santo y el mensaje del Señor (Hch. 2:41) “así que los que recibieron su palabra, fueron bautizados y se añadieron aquel día como tres mil personas”, y esto siguió así (v.47) “y el Señor añadía a la Iglesia los que habían de ser salvos”, en muy poco tiempo muchos de los que habían oído la palabra creyeron y el numero de los varones era de cómo cinco mil; estos santos escritos nos muestran como el Espíritu Santo obraba por medio de la Iglesia que dependía de él (Hch. 4:31) “orando el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo y hablaban con desnudo la Palabra de Dios”. El Espíritu Santo, ha sido, es y será la suprema dependencia que tenemos de él, como familia del Movimiento Cristiano y Misionero (Hch. 13:1-4 y 9). El Espíritu Santo en el llamamiento, apartando y enviando, con capacidad de poder y autoridad, sobre las fuerzas del mal y para lograr la conversión de las almas, estableciendo el Reino de Dios en cualquier parte de la tierra.

Reconocer a los que nos presiden

1º Tesalonicenses 5:12 “os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros y os presiden en el Señor, y os amonestan”. En esta hermosa familia hemos sido enseñados a reconocer, amar, considerar, valorar, con sumo respeto y mostrar esto en forma práctica. Es uno de los principios, reconocer los ministerios, por causa de la investidura que el Señor ha puesto en ellos; este es un principio de fe que nos permite estar cubiertos y ser enseñados en la palabra (Gal. 6:6-10). Practicamos el principio de reconocimiento a nuestra autoridad ministerial, nuestros padres espirituales y los hermanos del presbiterio entregando como corresponde como manda el Señor todos nuestros diezmos y ofrendas, haciendo partícipes de toda cosa buena al que nos instruye, también, presentándonos en las convenciones como reconocimiento a nuestra familia que nos cubre. Debemos ser fieles y leales, como hijos de esta obra del Señor. Es un principio de fe reconocer los ministerios puestos por el Señor Jesucristo (Ef. 4:11) “y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros”, este es el orden y la conformación del Movimiento Cristiano y Misionero, es el gobierno de Dios a través de los ministerios, tal y cual, como lo revela la Palabra del Señor. Los obreros del Señor, o como, también los consideramos, nuestros hermanos mayores, a quienes respetamos con afecto entrañable, nos están marcando un camino a seguir que tiene tres puntos principales: conducta, trayectoria y ministerio; a esto lo aceptamos como principio de fe en nuestra visión. Reconocer la investidura y creer a los profetas del Señor (2º Crónicas 20:20) no es idolatrar personas humanas, es reconocer investidura, significa separar lo humano que, por cierto si, esta sujeto a fallas y errores, con muchas limitaciones; sino que, estamos practicando el principio de fe práctica, reconociendo a los que nos presiden en el Señor, en una relación bien estrecha con aquellos que nos han dado la diestra de compañerismo (Gal.2:9) “y reconociendo la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columna, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo”. Nuestra familia, desde lo comienzos, nos hemos caracterizados, por este compañerismo y hemos marchado en lo que le llamamos Ministerio Corporativo o Ministerio de Cuerpo.

Ministerio corporativo

La Iglesia es un ministerio espiritual (del griego: Diakonía “servicio”) porque sirve mediante el uso de los dones (del griego: Carismata “gracia”) conferidos por el Espíritu Santo (Rom. 12:6; 1º Cor. 1:7; 12:4-11, 28-31; Ef. 4:11). El Señor Jesucristo constituyó los ministerios.

En mi caso personal, marco mi alma, impactó mi vida y ministerio para siempre, el haber visto en funcionamiento de los dones de ministerio dados por el Señor a los fundadores del Movimiento Cristiano y Misionero, los hermanos Samuel Sórensen, Celsio Contreras, Hugo Contreras y otros, formando y conformando el presbiterio, desde donde surge la dirección de la obra, o sea, Dios gobernando a través de los ministerios de estos hombres, cuya característica principal fue la vida de servicio a Dios y a los hermanos.

Siempre recuerdo el haber visto al Hermano Samuel Sórensen, dirigiéndose hacia la plataforma con su Biblia bajo el brazo, a la hora de comenzar una reunión, levantando residuos del suelo y colocándolos en su lugar.

A nuestro pastor Celsio, siendo el primero en servir, mostrando su grandeza en las tareas manuales, también haciendo la cama o cocinarles para brindarles lo mejor a los hermanos, nos enseñaron, con su ejemplo, lo que Jesús dijo: “no vine para ser servido, sino para servir, y dar mi vida en rescate por muchos”. (Mt. 10:45)

Este es el principio y la esencia misma del ministerio, servir.

Ministerio es el don que Dios pone en una persona, que él llama y escoge. Por esa razón, aquel que lo tiene dedica su vida, toda y por entera, todo esfuerzo es poco para cumplir con la vocación de hacer esta buena obra.

Ministerio es el servicio que rinde una persona a otra, como enseña la Biblia, en el caso de Josué, servidor de Moisés, destacando que no es solamente un trabajo manual, sino una relación personal. (Ex. 24:13) o por ejemplo, Eliseo, servía y ministraba Elías (1º R. 19:21; 2º R. 3:11), Eliseo era conocido como el que servía a Elías.

En el Nuevo Testamento Cristo mismo es ejemplo de uno que ministra a la humanidad. El afirmo: "El Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir" (Mt 20:28).

La raíz Griega del vocablo traducido servir o ministrar es: Diakono, de la cual viene la palabra diacono.

Cuando Cristo lava los pies a sus discípulos, ministra para ellos como el gran diacono.

El ministerio cristiano tiene varios aspectos: responsabilidad social de ministrar a las necesidades físicas, alimentos, ropa, ayuda a los pobres, visita a los presos, etc.

Jesús dice en su palabra: "en cuanto lo hiciste a uno de estos mas pequeños, a mi lo hiciste" (Mt25:40).

La Biblia, enfoca el ministerio principalmente a los de adentro de la iglesia (1º Cor. 16:15; 2º Cor. 8:16; Heb 6:10).en Gálatas 6:10 leemos: "así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe".

Sobre todo, debemos cumplir con el ministerio de reconciliar al hombre con Dios (2º Cor. 5:18).

Cualquier ministerio social, solamente tiene valor relativo, en cambio el ministerio de la reevangelización tiene prioridad entre todos los ministerios conocidos. Como Iglesia entendemos el ministerio sobre la base de los Dones Espirituales (1º Cor. 12:4-11).

Cada creyente tiene la responsabilidad de ministrar o servir a sus hermanos, conforme al don o dones que el Espíritu le ha dado. EN 1º Pedro 4:10 leemos: "cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios".

No hay cristiano que no tenga por lo menos un don espiritual (1º Cor. 12:7) aunque es posible que haya quien ignore cual es su don personal (1º Cor. 12:1); y también es posible descuidarlo (1º Tim. 4:14).

Las listas claves de los diferentes ministerios que reparte el Espíritu, se encuentran en: (Rom. 12:6-8; 1º Cor. 12:8-10, 28-30; Ef. 4:11).

Según el apóstol Pablo, la obra del ministerio es para la edificación del cuerpo de Cristo (Ef. 4:1; 1º Cor. 12:7).

Al mencionar los cinco ministerios citados en Ef. 4:11, debemos notar el plural: Apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros. Los cinco ministerios son el gobierno de la Iglesia que revela el Nuevo Testamento. Son los ministros, o siervos del Señor, los que por su conducta, trayectoria y capacidad ministerial, están al frente de la responsabilidad de la obra de Dios.

En la visión de Nuestra familia, el Movimiento Cristiano y Misionero, encontramos siempre un amplio y espacioso campo de servicio –sin límites- al Señor.

El camino del Señor es perfecto (Sal. 18:30). En este camino de lo completo o lo perfecto, el Señor nos va llevando hacia la meta de alcanzar la plenitud del propósito de él, en nuestro servicio a Cristo, porque el que comenzó la buena obra, la perfeccionará hasta el fin (Fil. 1:6).

El obrero es formado en la Iglesia Local, congregándose fielmente, aprendiendo y sirviendo, como lo hicieron Esteban y Felipe, diáconos o servidores, sirvientes de los hermanos, trabajando con las manos (Hch. 6:1-7), luego ejercieron otro tipo mayor de ministerio (Hch. 6:8-10; 8:5-13).

Empezaron siendo fiel en lo poco y el Señor los puso en lo mucho (Mt. 25:21; Lc. 16:10; 19:17).

Ministrando al Señor, la iglesia de Antioquia practicaba el diseño bíblico, para la obra del ministerio.

En Hechos 13:1-4 notamos la importancia de la Persona y la obra del Espíritu Santo; Bernabé y Saulo fueron llamados al servicio misionero y comisionados por la Iglesia de Antioquia.

En la vida de Saulo se cumplió lo que el Señor le dijo desde su conversión (Hch. 9:15). El trabajo específico era difundir el evangelio y establecer iglesias, llevando las personas a Cristo.

Notemos el orden y los principios misioneros: El Señor habló, los responsables de la Iglesia ayunaron y oraron, luego les impusieron las manos y los despidieron.

Los ministros del Espíritu Santo, son preparados en la Iglesia Local, en el discipulado, probados y aprobados, y luego deben ser ordenados legítimamente por el Presbiterio.

Por lo general son tres años en el discipulado, a tiempo completo, más dos años, por lo menos, a cargo de una obra, y si todo esta bien, el pastor responsable y la Iglesia que envía, lo presenta al Presbiterio, ellos imponen las manos para dar el respaldo y la autoridad del orden de Dios.

El fuego del don de Dios tiene que ver con el Ministerio (1º Tim. 4:14; 2º Tim. 1:6).

Un ministerio no es una fabricación humana, que surge de escuelas teológicas, sino, es un don, que, el que lo tiene, porque lo ha recibido del mismo Espíritu Santo. Nada tiene que ver con un título que se otorga después de un acto de unguimiento.

LA VIDA DE FE

Vivir por fe o por fe vivir (Hab. 2:4). Recordemos que Habacuc, el nombre de unos de los profetas del A.T., significa abrazador, abrazo, abrazar o, el que abraza la visión.

Uno de los principios que hemos visto en la palabra del Señor, y también lo hemos abrazado, es el vivir por fe, y esto es vida práctica. El sostén del obrero es la provisión de Dios, la palabra compuesta: pro-visión es ver de antemano que los recursos vienen de la mano del Señor, y que, en el lugar donde Dios nos pone, a predicar su palabra, están los recursos para el sostén del obrero y su familia, y para realizar toda la tarea de esta gran obra. Todo aquel que ha sido llamado para dedicarse a predicar el evangelio, a tiempo completo, es un obrero, empleado o peón de Dios, el Señor es el dueño de la obra que hacemos, es nuestro patrón, y quien nos paga, más y mejor trabajamos para el Señor, más y mejor él nos paga (Mr. 6:7-9 y Mt. 10:9-10), los mandó con lo puesto, enseñándoles la instrucción de que, el obreros o trabajador, ocupado por el Señor, es digno de su alimento; el Señor llama, escoge, prepara o capacita, y también sostiene con su provisión; esto era lo que nos enseñaba nuestro querido Hermano Samuel, el obrero vive de la provisión de Dios, el Señor sostiene a sus obreros, y nos hablaba con una ilustración, el mar puede sostener a enormes transatlánticos, cuanto más, nuestro Dios nos sostiene a sus obreros. El Señor Jesús en esta condición envió a los discípulos, después apóstoles, fueron sin llevar nada para el camino (Lc18:28-30) “Entonces Pedro dijo: he aquí, nosotros hemos dejado nuestras posesiones y te hemos seguido. Y él les dijo: de cierto os digo, que no hay nadie que halla dejado casa, o padres, o hermanos, o mujer, o hijos, por el Reino de Dios, que no halla de recibir mucho mas en este tiempo, y en el siglo venidero la Vida Eterna”. Hicieron la obra del Señor, recorriendo una gran extensión de pueblos y ciudades predicando el evangelio y, cuando regresaron, les preguntó si les había faltado algo, y ellos dijeron “nada” (Lc. 22:35) “Y a ellos dijo: Cuando os envié sin bolsa, sin alforja, y sin calzado, ¿os faltó algo? Ellos dijeron: nada. Hemos abrazado el principio de fe, soltándonos para trabajar en esta empresa multinacional del Reino de Dios. En el caso nuestro, el Movimiento Cristiano y Misionero, esta fe nos ha hecho vivir experiencias de alcances ilimitados, la misma visión del Movimiento, es la vida de fe, creerle a Dios, comenzar de la nada y ver la mano de Dios, haciendo obras grandes; los que hemos empezado el inicio de una obra, en su comienzo muy pequeño y precario, primeramente, éramos el hazmerreír, o para la burla de los vecinos; fue realmente pagar derecho de piso, pero luego del esfuerzo, trabajo y mucho sacrificio, hoy, aquellos que se burlaban, reconocen asombrados los efectos de esta gran obra, porque ahora tienen que ver templos con dimensiones enormes, campamentos y multitudes en las reuniones de fe. Dios nos respaldó con milagros y maravillas en todos los aspectos de la obra.

Una frase repetida en nuestra familia es, “nuestro Señor, es el Dios de las cosas grandes”.

En esta familia, desde su comienzo mismo, aprendimos a vivir por fe y seguimos practicándolo. El Movimiento Cristiano y Misionero, nació y vivimos en los principios de la Palabra del Señor, dejando que actúe el poder del Espíritu Santo, y nos mueva, haciendo cosas nuevas y, realizando lo sobrenatural. Siempre asombrándonos por las obras del Señor en el amplio y espacioso campo de la fe. Corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe (Heb. 12:1-2).

PASTOR CARLOS CABRERA